

SEDE APOSTÓLICA

SANTO PADRE

Juan Pablo II

Discurso

IV CONGRESO DE LOS PRESIDENTES
DE LAS COMISIONES EPISCOPALES
EUROPEAS PARA LA FAMILIA Y LA VIDA

IV Congreso de los Presidentes de las Comisiones Episcopales Europeas para la Familia y la Vida

13 de junio de 2003

Señores cardenales; venerados hermanos en el episcopado; amadísimos participantes en este encuentro:

1. Me complace acogeros hoy, con ocasión del IV congreso de presidentes de las comisiones episcopales de Europa para la familia y la vida. Este congreso se celebra en un momento muy importante, mientras se están debatiendo temas de gran relevancia para el futuro de la familia en los pueblos europeos.

Os saludo cordialmente a todos. De modo especial, saludo al señor cardenal Alfonso López Trujillo, presidente del Consejo Pontificio para la Familia, a quien agradezco las palabras que me ha dirigido en vuestro nombre. Extiendo mi saludo y mi gratitud al secretario y a los colaboradores del dicasterio, que

4. En las sociedades actuales de Europa emergen tendencias que no sólo no contribuyen a defender esta fundamental institución humana, como es precisamente la familia, sino que también la atacan, haciendo más frágil su cohesión interior. Difunden una mentalidad favorable al divorcio, a la anticoncepción y al aborto, negando de hecho el auténtico sentimiento del amor y atentando en definitiva contra la vida humana, al no reconocer el pleno derecho a la vida del ser humano.

Ciertamente, son numerosos los ataques contra la familia y la vida humana, pero, gracias a Dios, son muy numerosas las familias que permanecen fieles, a pesar de las dificultades, a su vocación humana y cristiana. Reaccionan a los ataques de cierta cultura contemporánea hedonista y materialista, y se van organizando para dar juntas una respuesta llena de esperanza. La pastoral familiar es hoy una tarea prioritaria, y se registran signos de renovación y de un nuevo despertar de las conciencias en defensa de la familia. Me refiero aquí a algunas intervenciones legislativas, así como a oportunos incentivos para frenar el avance del invierno demográfico, que se nota mucho más en Europa. Aumentan los movimientos en favor de la familia y de la vida; se consolidan y constituyen una nueva conciencia social. Sí, los recursos de la familia son innumerables.

5. Quisiera renovar aquí mi invitación a los responsables de los pueblos y a los legisladores para que asuman plenamente sus compromisos en defensa de la familia y favorezcan la cultura de la vida. Se celebra este año el vigésimo aniversario de la publicación, por parte de la Santa Sede, de la Carta de los Derechos de la Familia. Presenta los *«derechos fundamentales inherentes a la sociedad natural y universal que es la familia»*. Se trata de derechos *«expresados en la conciencia del ser humano y en los valores comunes a toda la humanidad»*, que *«derivan, en última instancia, de la ley que está inscrita por el Creador en el corazón de todo ser humano»* (cf. Introducción). Espero que este importante documento siga dando un apoyo y una orientación eficaces a cuantos, de diferentes maneras, ejercen funciones y responsabilidades sociales y políticas.

María, Reina de la familia, inspire y sostenga vuestros esfuerzos en las comisiones "Familia y vida" de vuestras respectivas Conferencias episcopales, para que las familias cristianas de Europa sean cada vez más "iglesias domésticas" y santuarios de la vida. Con estos deseos, avalados por la oración, invoco